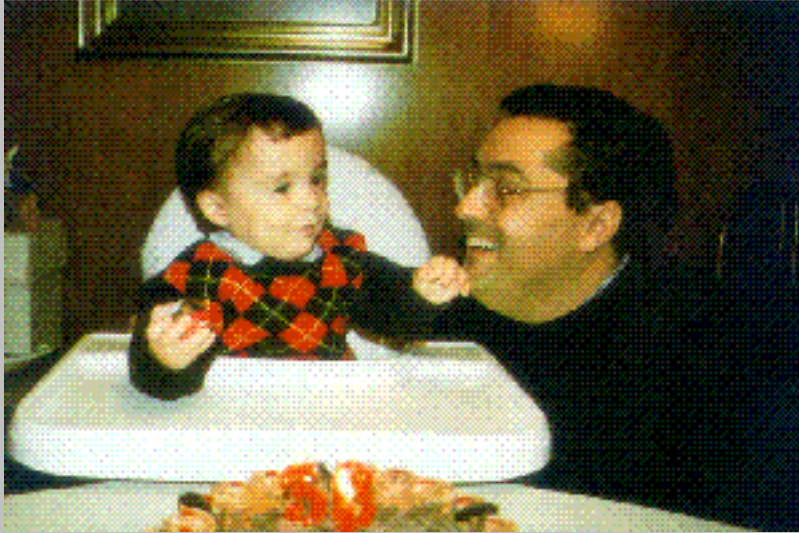


El padrenuestro

La oración de los cristianos



Asambleas Familiares Cristianas

Curso 1999-2000. N° 3

Objetivos de esta Asamblea

- 1.- Coronar el año dedicado al "Padre" con la oración de los hijos.**
- 2.- Aprender a orar con Jesús movidos por el Espíritu.**
- 3.- Comprender mejor las palabras y sentimientos que se encierran en la oración del "Padrenuestro".**
- 4.- Quitar la monotonía, rutina, que ordinariamente tenemos ante una oración muy repetida y sabida e intentar orar de una forma más viva, personalizante, y consciente. Que los sentimientos de nuestro corazón acompañen a lo que pronuncian nuestros labios.**

Monitor:

Los apóstoles piden a Jesús: *"Enséñanos a orar"* (Luc.11,1)

Cuenta Anthony de Melo, que una vez, un monje andariego se encontró en uno de sus viajes con una piedra preciosa y la guardó en su talega. Un día se encontró con un viajero y al abrir su talega para compartir sus provisiones el viajero vio la joya y se la pidió. El monje se la dio sin más. El viajero le dio las gracias y marchó lleno de gozo con aquel regalo inesperado de la piedra preciosa que bastaría para darle riqueza y seguridad todo el resto de sus días. Sin embargo, pocos días después volvió en

busca del monje, lo encontró, le devolvió la joya y le suplicó: Ahora te ruego que me des algo de mucho más valor que esta joya, valiosa como es. Dame, por favor, lo que te permitió dármela a mí".

Jesús no enseñó a orar con un discurso sobre la oración, sino con el ejemplo, con las obras. Los discípulos veían cómo se retiraba a orar, como pasaba noches enteras en oración, cómo oraba antes de tomar decisiones importantes; antes de elegir a los discípulos, antes de sanar algún enfermo, antes de hacer un signo (milagro) donde se iba a manifestar el poder de Dios, etc. ... Los discípulos lo ven y quieren aprender de El. Por eso le dijeron: "**Enseñanos a orar**" (Luc.11,1). La "Joya" era la fe en Dios, el Reino. El secreto, la clave, era la oración.

Jesús les enseñó el "Padrenuestro".

Hoy también nosotros necesitamos decir a Jesús: "Enseñanos a orar. Enseñanos a tener intimidad con el Padre, a relacionarnos con El, a tener experiencia de Dios, a llevar una vida interior auténtica, a ser personas (hombres y mujeres) de oración. Sólo así podremos ser tus testigos, porque lo mejor que podemos hacer es comunicar a los demás lo que llevamos dentro, lo que nosotros hemos experimentado y vivido".

"Enseñamos a orar". La oración es fundamental en nuestra vida. La necesitamos como los campos necesitan el sol, el agua y el viento. A veces oramos de forma rutinaria, monótona y para salir del paso. Santa Teresa decía: "No avanzamos en el camino de la perfección, porque no avanzamos en el camino de la oración". "Acción y contemplación" son dos cosas necesarias para la vida del cristiano. Los santos pudieron hacer muchas cosas (acción), porque eran hombres y mujeres de oración (de contemplación).

Preguntas:

1. ¿No necesitamos dedicar más tiempo a la oración de intimidad con Dios?
2. ¿Qué dificultades nos impiden hacer mejor oración, o dedicar más tiempo a la oración?
¿Ocupaciones, rutina, desgana, etc.?

Monitor: *"La oración del "Padrenuestro"*

Al Padrenuestro se le ha llamado "resumen del evangelio". En él hacemos propia la experiencia de Jesús en sus tiempos de intimidad con Dios Padre. En el Padrenuestro están implícitos y explícitos los mejores sentimientos de Jesús: de filiación divina, fraternidad universal, de cercanía con el Padre, confianza, amor etc.

El Padrenuestro no es sólo una oración bonita por sus palabras y peticiones, sino también porque podemos despertar en nuestro interior los mismos sentimientos de Jesús.

Al rezar el Padrenuestro en la Eucaristía, el sacerdote dice a veces "Nos atrevemos a decir". El único que puede llamar a "Dios Padre" con propiedad es Jesús, porque es Hijo de Dios por naturaleza. Nosotros, movidos por el Espíritu y sintiéndonos hijos en el Hijo "nos atrevemos" a hacer y decir lo que hizo y dijo Jesús.

El Padrenuestro es la oración de los cristianos, lo que más nos identifica como discípulos de Jesús, lo que nos hace ecuménicos, católicos, universales.

Rezamos el Padrenuestro en muchas ocasiones, por ejemplo cuando celebramos algún sacramento, y en las devociones populares. Pero expresamente le rezamos en tres ocasiones:

1. -En el Bautismo, en nombre propio y del recién bautizado, que ya es hijo de Dios.
2. -En la Eucaristía para preparar la comunión. Antes de comulgar con Cristo oramos para hacer la "común-uniión" con los hermanos.
3. -En laudes y vísperas, al comienzo y final del día, como oraciones oficiales de la Iglesia.

Preguntas:

1. ¿Cómo rezamos el Padrenuestro?
2. ¿Lo hacemos de carretilla, con rutina, sin caer en la cuenta de lo que decimos o lo hacemos con atención, poniendo todo el corazón y haciendo que al pronunciar sus palabras se despierten en nosotros los mismos sentimientos de Jesús?.

Monitor: *"Padrenuestro, que estás en el cielo"*

Dios es el término de nuestra oración, es el destinatario de la misma. Se la dirigimos a El sabiendo que nos oye, nos escucha y nos atiende. Cuanto más amor, confianza y entrega pongamos, mejor será nuestra oración.

Le llamamos "Padre" (Abbá) como Jesús. En Él se despiertan sentimientos de paternidad, benevolencia, protección y entrega a sus hijos. En nosotros se suscitan sentimientos de filiación, confianza, intimidad, relación vital, entrañable, oración, veneración y respeto.

Decimos "nuestro" no "mío", convencidos que es "Padre de todos" y que todos somos hermanos. Es Padre no sólo de los que oramos, sino también del no creyente, del vecino o vecina con el que no me hablo, del pobre que me pide una ayuda, del magrebí que busca trabajo, de los que promueven las guerras y de los que buscamos la paz. Los ideales humanos, las culturas, lenguas, demarcaciones geográficas, ideales políticos, situaciones económicas, modos de ser, etc., nos dividen. La fe en Dios nos une. Es padre de todos. La revolución francesa propuso tres ideales que vamos consiguiendo lentamente: "igualdad, libertad y fraternidad". No sabemos si algún día los conseguiremos

plenamente, lo que sí sabemos es que desde el punto de vista religioso, podemos hacer "fraternidad", podemos considerar a todo hombre o mujer como "hermano o hermana" porque tenemos un Padre a quien le decimos que es "nuestro".

"Que estás en el cielo", pudiera referirse a un "lugar" pero se refiere más a un "estado" de dicha, felicidad, ausencia de mal, lleno de bienes, de gloria, de hermosura y de plenitud.

Preguntas:

1. ¿Caemos en la cuenta de nuestra filiación divina, con todo lo que supone, y de nuestra fraternidad universal?

Monitor: *Tres peticiones centradas en el mismo Dios.*

"Santificado sea tu nombre", es decir, que sea conocido tu nombre de "Abba" (Padre), que sea aceptado, honrado, venerado y se le dé gloria.

Hay muchos seres humanos que aún no le conocen, que no creen en El, que viven como si tú, Padre, no existieras. A nosotros, los creyentes, nos encomiendas dar a conocer tu nombre y aceptarlo como "Santo".

"Venga a nosotros tu Reino" El anuncio del "Reino" constituye el meollo del Evangelio de Jesús. El Reino es su centro. Es lo primero. Es lo más importante. Implica un proyecto de vida personal (pues está dentro de uno mismo) y también un proyecto social-religioso para toda la humanidad. Este proyecto se define como un reino eterno y universal, reino de verdad y de gracia, reino de justicia, de amor y de paz.

El Reino es el tesoro por el que vale la pena darlo todo. "Busca el Reino de Dios y su justicia y lo demás se os dará por añadidura"

"Hágase tu voluntad" La voluntad de Dios sobre el hombre es que éste viva, se salve, sea dichoso y feliz. La voluntad de Dios siempre es buena, benévola y siempre quiere nuestro bien. Siempre es de vida y paz, aunque tengamos que enfrentarnos con situaciones duras como la de Jesús en el huerto. El nos enseñó a decir: "no se haga mi voluntad sino la tuya". El sabía que después de la prueba venía la victoria; después de la muerte, la vida.

El "Hágase tu voluntad" tiene otra dimensión. Es una forma de que se establezca su reino. Un modo de que Dios reine en el mundo y sobre todo en nuestros corazones, en las comunidades cristianas, es cumplir sus mandatos, "hacer su voluntad". Por esos Jesús pudo decir: "mi alimento es hacer la voluntad del Padre".

Preguntas:

1. ¿Cómo trabajar por el Reino a nivel personal, familiar, eclesial y social?

2. ¿Dónde podemos descubrir lo que Dios quiere de nosotros para hacer su voluntad? ¿En qué personas, trabajos, acontecimientos, etc.?

Monitor: *Tres peticiones centradas en nosotros mismos.*

"Danos nuestro pan de cada día", para que no nos falte lo necesario para vivir. Es la confianza de los hijos en el Padre: Que no nos falte el sustento. Que Dios, como padre, tenga en cuenta nuestras necesidades. Jesús sabe de hambre, de sed, de pan partido y repartido, de providencia y también de presentar al Padre necesidades vitales. Él, que tenía una tremenda confianza en la providencia de Dios, nos pide decir. "No andéis preocupados por vuestra vida, qué comeréis o con qué os vestiréis... las aves del cielo no siembran... y vuestro Padre las alimenta ¿No valéis vosotros más que ellos?" (Mat.6,25-26).

Está claro que pedimos el pan, el sustento para nosotros, pero también lo extendemos para todos los hombres. El Padre puso en la naturaleza alimentos suficientes y aun sobrantes para toda la familia humana y nosotros (en general unos cuantos espabilados de la humanidad) distribuimos mal, acaparamos, no siempre compartimos nuestra riqueza y nos encontramos con gente que pasa hambre, sufre la miseria, la pobreza. No todos saben buscar el pan de la misma manera, les falta preparación, cultura, trabajo, aprender a pescar. ¡Qué difícil se lo ponemos a Dios! A veces se piensa que es humanamente imposible solucionar el problema del hambre, necesitamos, la luz del Espíritu del Señor y la generosidad para compartir más.

"Perdónanos como nosotros perdonamos" En esta petición Jesús nos exige mucho. Nos dice que si no perdonamos, Dios no nos perdonará. Esto es muy difícil porque nos cuesta, tenemos nuestro orgullo, no queremos "bajarnos del burro", estamos esperando a que el otro nos pida perdón primero, tenemos la sensación de que es humillarnos, rebajarnos; perder dignidad, etc.

...Es muy difícil humanamente. Necesitamos que actúe la gracia. Sí, la gracia. Que perdonemos gratuitamente, por amor, compasión, misericordia, por "pura bondad" como lo hace Dios: "Que hace salir el sol sobre malos y buenos, justos, e injustos", "que es rico en misericordia", que nos invita "a ser misericordiosos como el Padre celestial es misericordioso". Tenemos que aprender de Jesús que perdonó a los enemigos que le clavaron en la cruz. El nos dijo "que debemos perdonar siempre: Setenta veces siete".

"No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal".

Tentaciones tendremos. Es parte de la condición humana. Tenemos que pasar por la prueba. En ella se demostrará quiénes somos. Las pruebas la tuvo también Jesús y no vamos a ser menos que el maestro.

Pero sabemos que somos de barro y no podemos alardear de nuestras fuerzas y seguridades. Somos limitados, frágiles y pecadores. Como le pasaba a S. Pablo "que hacía lo que no quería". De ahí que nos presentemos al Señor con humildad y le digamos que nuestra seguridad está en El. El es nuestro auxilio y escudo, nuestra fuerza y nuestra defensa. "El auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra".

Preguntas:

1. Al pedir el pan de cada día "¿no estaremos moralmente comprometidos a compartir el pan con los que no tienen, a ser solidarios, a crear cauces de solidaridad para que otros también tengan el pan de "cada día"?"
2. ¿Podemos rezar tranquilamente el "Padrenuestro" estando a mal con algunas personas: familiares, vecinos, amigos, etc.?"
3. ¿Cómo poner toda nuestra confianza en el Señor?

Monitor:

Finalmente terminamos el Padrenuestro con un "**Amén**" que quiere decir: "así es", "así sea", "así lo creo", "así lo acepto".

Diciendo "Amén" estamos de acuerdo con la verdad que encierra toda la oración, es decir que somos hijos, hermanos, aceptamos su voluntad, etc.

Lo decimos con la seguridad y confianza que da el Espíritu. Es tan verdadero que debe ser creído, tan sólido que debe convertirse en fundamento de nuestra vida:

1. Amén a ti, Dios Padre, que has querido habitar entre nosotros, para sembrar tu reino en nuestros corazones y en el mundo.
2. Amén a ti, Señor Jesús, nuestro compañero de camino, que nos has abierto a la intimidad con el Padre, mostrándonos su ternura y misericordia.
3. Amén a ti, Espíritu, que nos despiertas cada día con tus inspiraciones y mociones, para que podamos vivir como hijos de Dios y hermanos.

MOMENTO DE ORACIÓN

Vamos a rezar juntos, (si se quiere, con las manos unidas) la oración del "Padrenuestro". Pero lo vamos a hacer despacio, poniendo en ella atención y corazón. Una vez que concluyamos la oración del Padrenuestro cada uno de nosotros espontáneamente se hace eco en voz alta de alguna petición.

Puede ser de la que le guste más, o de la que está más necesitado. No importa que repitamos algunas peticiones o que las digamos sin orden. Mejor, así rompemos la rutina.

1. Tarea misionera

Elegir una de las peticiones del Padrenuestro y convertirla en programa de vida para este mes, y en particular para esta Navidades 1999-2000.